

posible apartar de entre la producción valedera más de un par de obras que nos den una idea, y eso bastante esfumada, de lo que es aquel país legendario, que transcurre su vida quieta, pacífica, abrumada por la distancia a que se halla de los puertos y vías marítimas. Y esto vale decir que los vientos alisios no llegan hasta aquellas tierras interiores, y con ellos las novedades europeas que todo lo remozan y transforman.

Muchas son las razones y los motivos por los cuales veo la oportunidad del libro "Paraguay", de que es su autor el señor Jaime Molins.

Trátase, repito, de una obra de amplia observación, nada pretenciosa literariamente hablando, pues que ella se viste de un ropaje sencillo, evidenciado en un estilo suelto y llano que por su amenidad en la narración y la fuerza de color en la descripción de los paisajes, ha de impresionar agradablemente a los lectores.

Llama verdaderamente la atención la variedad de los tópicos que estudia y analiza, así como su método y la verdad que por todas sus páginas campea. Cuando el escritor nos refiere la vida del peón obrajero y yerbalero del Alto Paraná, existencia ruda, de trabajo constante, de penosas fatigas por cierto, lo hace en forma justiciera para los diversos factores que median en aquel lejano ambiente donde se explota la madera y la yerba de los bosques naturales. Igualmente cuando nos habla de la conquista industrial del Chaco Paraguayo, país que no es de los mejores del mundo, pero tampoco de los peores, y menos ni Putumayo como dió en calificarlo eventual y caprichosamente el periodismo metropolitano. Y si en este hermoso libro no leemos narraciones espeluznantes y trágicas con respecto a la vida del peón de los yerbales, es porque su autor ha observado los hombres y las cosas personalmente, realizando viajes continuos a través de todo el Paraguay. No tomó sus impresiones de segunda mano, ni de oídas en la Asunción, como lo han hecho la mayoría de los escritores y periodistas que luego dijeron pestes de aquel país. Eso le ha valido la feliz realización de su libro, que no dudo en conceptuarlo el más interesante y sincero entre los muchos que se publicaron sobre el pueblo hermano. Jaime Molins nos describe con mano maestra aquellas colonias que pueblan gentes de tan distintas nacionalidades y razas, como en Hoenau, de la cual dice, refiriéndose a sus costumbres y tipos: "indudablemente que al conservatismo en costumbres, idioma y vida social, ha de suceder el intercambio consanguíneo con los hijos del país, que sentará el tipo futuro; y los viajeros que de aquí a veinte años puedan recorrer nuevamente aquella pintoresca región, encontrarán a cada paso y a lo largo de los caminos las muchachas de tez morena y ojos azules, de una belleza firme y definitiva, producto de la plasticidad paraguaya y el espíritu sutil de la raza tudesca".

Pero no me es dado seguir los pasos a este honrado y valiente escritor a través de las numerosas y bien inspiradas páginas de su libro, pues carezco de espacio para extenderme en los mil detalles interesantes con que lo enriquece y adorna generosamente, generosidad o abundancia que sólo supera la realidad de la selva infinita, de los inmensos ríos que pasan ignorados por las quillas, y de los brillantes cielos tropicales populosos de astros en las noches soledosas y perfumadas.

Mayo de 1916.

INDIO MANSO



25 de Mayo.

...Vuelvo del Teatro Buenos Aires donde he escuchado al autor del *Rosal de las ruinas*, una conferencia sobre su *profesión de fe poética*.

*Ni profesión, ni fe, ni poesía*, pronosticaban una hora antes los grupos de autores y periodistas que aguardaban en el vestíbulo; *ni conferencia*, se pudo añadir después de haber oído durante cuarenta minutos al prestigioso orador, recitar los párrafos más adecuados de sus anteriores peroraciones.

El Dr. Roldán repitió los conceptos que sobre Echeverría y Guido Spano vertiera en otra ocasión, hizo la declaración de estética nacionalista que enunciara en la inauguración del Conservatorio Labardén, (B. Roldán, Discursos, págs. 32 y 36) y después de citar extensamente tres poesías suyas: *La página blanca*, *Los granaderos*, y *El gaucho*, terminó con uno de esos trozos más estupendos de su discurso en los Juegos Florales de la Opera, (Ibid. págs. 15, 16 y 17).

Nada tiene, pues, que ver la crónica periodística, con esta conferencia que corresponde por entero a la crítica bibliográfica. Podría decirse únicamente lo que cierta vez afirmó un cronista extranjero de un autor extranjero también: "*El doctor Roldán ha llegado por fin a plagiarse a sí mismo*".

27 de Mayo.

...La noche pasada se me ha presentado la sombra de Cyrano de Bergerac, no la del banal espadachín de M. Rostand, sino la del discípulo de Las sendi y compañero de Molière, la del amable epicureista que se anticipó en más de dos siglos a la filosofía de M. Anatole France y visitó los estados e imperios de la Luna y el Sol antes que ningún novelista. Se acercó tímidamente hasta mi mesa (¡maravillosa fantasía de los sueños! me pareció más semejante al Dr. Luro que al inolvidable Coquelin) hablando en buen castellano: "Está bien—me dijo—que M. Rostand me represente como un enamorado tímido ¡a mi Sr. Aparicio! que dije una vez que Pigmalion era el único hombre que había hecho un buen matrimonio al casarse con una mujer muda; está bien que sólo vea en mí un rimador sonoro y un brillante esgrimista, cuando fui uno de los hombres más cultos de mi tiempo; está